

## La crisis financiera: ¿un cisne negro?

**Darío Valencia Restrepo**

[www.valenciad.com](http://www.valenciad.com)

Durante siglos se afirmó que todos los cisnes tenían plumaje blanco, de modo que hablar de un cisne negro para muchos significaba referirse a lo imposible. Pero en 1697 se descubrieron cisnes negros en Australia, lo que puso de presente la fragilidad del conocimiento basado en nuestra limitada experiencia. Nassim Nicholas Taleb introdujo el concepto de “cisne negro” a comienzos de la pasada década con referencia a los mercados financieros, pero luego generalizó el concepto a eventos que pueden ocurrir en diversas actividades humanas, tal como lo presenta en su libro de 2007 “El cisne negro – El impacto de lo altamente improbable”.

Según Taleb, para que un evento pueda considerarse un cisne negro debe reunir tres atributos: primero, no pertenecer al reino de las expectativas normales pues nada en el pasado lleva a pensar que sea posible; segundo, que ocasione un enorme impacto; y finalmente que, una vez ocurrido, surjan explicaciones que lo hacen aparecer como predecible. El autor sostiene luego que los cisnes negros explican casi todo en nuestro mundo, desde el éxito de las ideas y las religiones, hasta la dinámica de los eventos históricos y los principales elementos de nuestra vida personal. En otras palabras, diríamos que Taleb nos está contando que vivimos en una realidad caótica, cada vez más compleja, cuyo futuro está signado por la incertidumbre y por acontecimientos que ni siquiera podemos imaginar.

Pero sorprende que algunos responsables de la crisis financiera mundial de 2008 apelen al concepto ya mencionado para eludir responsabilidades. Esos diseñadores de sofisticados modelos matemáticos, destinados a evaluar el riesgo de diferentes y exóticas inversiones, señalan que era imposible que dichos modelos pudiesen predecir un evento cuya probabilidad de ocurrencia era prácticamente nula. Haremos un apretado resumen de lo ocurrido para tratar de esclarecer las cosas.

Todo empieza en Estados Unidos con los préstamos hipotecarios a todo el mundo, incluso a personas sin suficientes ingresos para cumplir con los pagos. La letra menuda, que nadie lee, decía que en unos pocos meses las ridículas cuotas iniciales empezarían a subir. Como era esperable, tanta demanda por adquirir o remodelar casas dio origen a una enorme burbuja inmobiliaria que explotaría luego cuando los prestatarios empezaron a devolver casas a los prestamistas.

Vinieron luego los famosos derivados, unos papeles que enmascaraban el riesgo de las malas hipotecas al reunirlos con las restantes y con disímiles activos, papeles estos que se regaron por casi todas partes en razón de sus atractivos retornos y supuestamente por distribuir el riesgo. Ese fue un primer invento del banco de inversión J. P. Morgan. En este punto es bueno recordar que quienes colocaban hipotecas y derivados, independientemente de la calidad de ellos, recibían pingües comisiones.

Y sigue otro invento de J. P. Morgan. Las entidades financieras que recomendaban a sus clientes unos papeles hoy llamados tóxicos, a renglón seguido los aseguraban contra su

pérdida; y cuando ya no tenían más papeles para asegurar, aseguraban papeles de otras entidades. ¿Qué pensaría usted, amable lector, si descubre que varias personas están asegurando su casa? Hacia fines de 2007 el mercado de estos contratos de cobertura había alcanzado la astronómica suma de 62 billones de dólares (más que el PIB mundial). ¿Nueva riqueza? No, montañas de papeles basura.

La falta de regulación defendida por el tristemente célebre Alan Greenspan (“Todo bien, estamos creciendo”) permitió lo anterior y también apalancamientos de más de 30 a 1 (inversiones efectuadas con 30 unidades de crédito por una unidad de capital propio) y la irresponsabilidad de empresas calificadoras de riesgo que hasta la víspera del colapso daban altas calificaciones a malas inversiones.

Cuando se desploma el precio de las casas, todos los derivados, inversiones y apalancamientos originados en las hipotecas se quedan sin aval o respaldo suficiente. Y viene una reacción en cadena por casi todo el planeta. No propiamente un cisne negro.

Periódico El Mundo  
Medellín, Colombia, 5 de septiembre de 2013

